

Abriendo caminos a la educación junto a yerberitas y yerberitos.

Informe Proyecto Combocarte

Mes de octubre.

Objetivo del proyecto: Aportar a los procesos de transformación de la experiencia de vida desde la educación formal a niñas, niños y jóvenes, en sus dimensiones social, simbólica y material, considerando como ejes articuladores de la acción educativa: la coestión, la recuperación de la palabra y la historia, la perspectiva liberadora de género, la comunitariedad y la negociación no violenta de los conflictos.



Traigo yerba santa pa' la garganta
Traigo keisimon pa' la hinchazón
Traigo abrecaminos pa' tu destino
Traigo la ruda pa' el que estornuda

También traigo albahaca pa' la gente flaca
El apasote para los brotes
El vetiver para el que no ve
Y con esta yerba se casa usted, yerbero

Traigo yerba santa pa' la garganta
Traigo keisimon pa' la hinchazón
Traigo abrecaminos pa' su destino

El canto del "Yerberito" se convirtió en el coro que, durante varios miércoles, resonó en los espacios de la casa, transformándose en un ritual vibrante que congregaba a niñas, niños y jóvenes. Este ritmo motivó la construcción colectiva de una coreografía que narró, a través

del movimiento, una parte esencial de la travesía de la migración. Esta puesta en escena, cargada de fuerza y vitalidad, fue una de las muestras artísticas presentadas el pasado 17 de octubre.

Una figura central en la narrativa fue Loriannys, una joven de cabello negro lacio y actitud risueña, cuyo gran potencial escénico la motivo a interpretar a la "Yerbarita". Sosteniendo en sus manos albahaca, eucalipto y limoncillo, Loriannys abrió metafóricos "caminos" en el escenario y animó en los cuerpos de sus compañeros y compañeras la energía y la vitalidad necesarias para marcar la coreografía con fuerza y alegría.

Paralelamente, en el día a día, de lunes a viernes, un equipo amoroso de siete educadores y educadoras llega con la esperanza y la sana inquietud de encontrarse con los rostros que ocuparan los salones. El desafío ha sido constante, pues los rostros han cambiado significativamente a lo largo del año. Hemos aprendido a despedirnos y a sostener firmemente la educación en contextos de alto movimiento, donde la flexibilidad y la adaptabilidad son

pistas esenciales para el acompañamiento pedagógico.

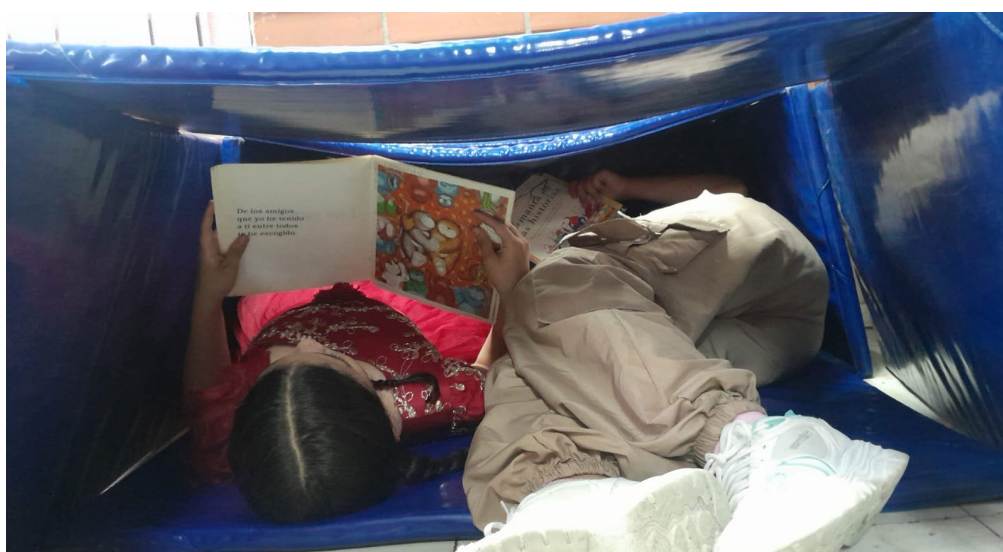
Durante los diez meses transcurridos del año 2025, el proyecto ha brindado acompañamiento a 420 niños y niñas (200 niñas y 220 niños). Actualmente, acompañamos a 180 niños y niñas, lo que indica una movilidad significativa de 240 niños y niñas a lo largo del año.

La duración de la estadía ha sido sumamente variable, fluctuando desde períodos cortos de cinco días, hasta ciclos de dos meses o un semestre completo. A pesar de esta constante movilidad, es importante destacar que 87 niñas y niños han permanecido de manera lineal en el proyecto durante la totalidad del año escolar.

Para todos los niños y las niñas que asisten, Combocarte se ha consolidado como un espacio esencial donde se vivencia el trato amable, la hospitalidad y la motivación constante para continuar su estadía en el sistema educativo.

El proyecto es un crisol donde cohabita una rica diversidad de orígenes. La gran mayoría de las participantes son niños y niñas migrantes provenientes de Venezuela, por lo que múltiples acentos se han acentuado en nuestros salones a lo largo de este año. En un movimiento constante, similar a la música que se entona en los espacios de clase, se percibe una diversa gama de tonalidades, con acentos que revelan procedencias de Yaracuy, Caracas, Mérida, Táchira, Zulia, Vargas, Lara y Trujillo.

Junto a ellas y ellos otras tonalidades de voces dejan ver los rostros de niños y niñas de Colombia, con orígenes en ciudades como Cartagena, Montería, Barranquilla y Cali. En un porcentaje más escaso, encontramos también a niños y niñas que son de Antioquia, enriqueciendo aún más el espacio de la casa siendo un lugar de acogida e integración.



Francismar tiene quince años, ella es una joven callada, tranquila, de mirada y paso serena, después de 2 años de estar desescolarizada llega al proyecto Combocarte, su rostro es tímido y silencioso, su lenguaje ha sido el dibujo; los lápices, colores y marcadores nos han permitido descubrir su historia.

*“Cuando yo iba a la playa en Venezuela con mi mamá, mis hermanos, mis tías, mis primos y mi abuelo, jugábamos con la arena y recogíamos unos cositos que, donde yo vivía, les decíamos chipichipi. Eran como unas conchitas chiquititas que se abrían y tenían una carnita adentro. Nosotros las llevábamos, las cocinábamos y las comíamos con limón y mi abuela hacía diferentes preparaciones.” **Francismar**.*

*“Cuando yo iba a los ríos en Venezuela, que quedaban cerca de mi casa, iba con toda mi familia: mi mamá, mi papá, mi abuela y mis hermanos. A veces íbamos a lavar ropa y a pasarla bien por allá. Hacíamos sopa y cosas así. También me acuerdo de cuando era pequeño y volábamos la cometa”. **Wilderson Elisau**.*

Estas experiencias de vida se han complementado con momentos de alegría colectiva. Recientemente, llegamos al circo: una carpa enorme, blanca y roja, que iluminó la mirada de muchos niños y niñas. Para niñas y niños como **Francismar, Fabián y Jordan**, tres hermanos que pisaron un circo por primera vez, esta fue una experiencia singular e inaugural. Y lo fue doblemente, pues ellos y ellas no fueron solo espectadores, sino que se convirtieron en artistas de este día. Juntos y juntas coloreamos el circo con los lenguajes pintorescos de la alegría, de la esperanza y de la vitalidad. Al circo asistieron 305 personas aproximadamente.

Ante la realidad de la movilidad constante de la niñez migrante, la premisa fundamental que hemos aprendido en estos años de acompañamiento en el contexto de educación formal es que la única certeza es el disfrute de la experiencia educativa presente. Esta filosofía para el acompañamiento pedagógico es la que guía nuestras pedagogías itinerantes para una vida en movimiento.¹

Y es así como, con *yerbas santas* —símbolo de vida y nuevos comienzos—, seguimos abriendo caminos para entonar otros destinos: destinos justos, hospitalarios, alegres y esperanzadores para la vida de las niñas y niños.

Maria Catherine Franco Morales

Coordinadora del Proyecto Combocarte.

¹ Concepto elaborado por Gloria Amparo Henao Medina, directora Corporación Educativa Combos.